

## ¿ Y Japón?

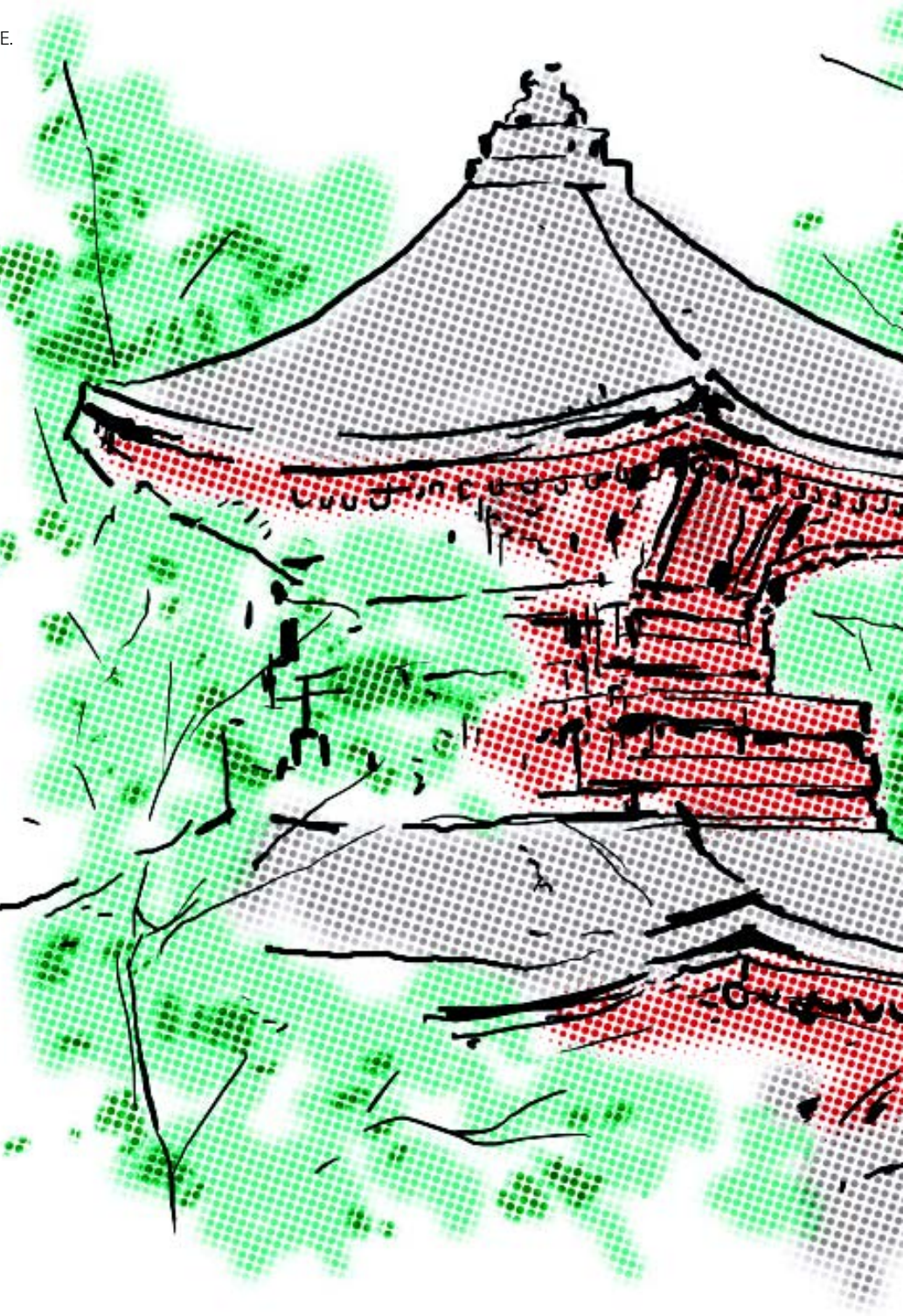
**KIMIO KASE**

PROFESOR DE POLÍTICA DE EMPRESA DEL IESE.

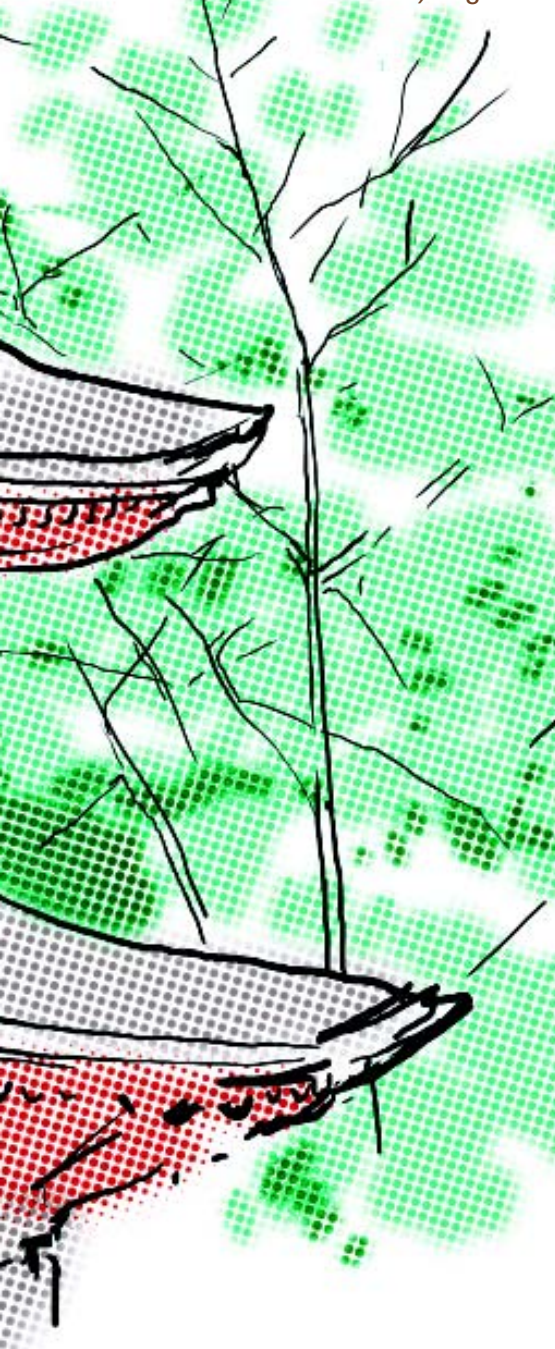
Al hacer referencia a Japón se han de tomar en cuenta tres circunstancias especiales: (A) el encaje geopolítico difícil y delicado en que se ubica, acentuado por sus relaciones pasadas con los países circundantes (China, Corea, etc.); (B) el envejecimiento poblacional, y (C) la pujanza económica experimentada hace apenas dos o tres décadas y el crecimiento casi nulo después de los 90s, del que parece estar saliendo con dificultad en estos dos últimos años. El resurgimiento de China y el afianzamiento de algunas empresas de Corea en el mercado mundial han hecho que pesaran más sobre Japón estas circunstancias, que parecen operar como fuerza integradora del país en el contexto económico (y social) regional.

Antes que nada, ¿cuál es la dimensión económica del país? En el año 2001 el PIB de Japón era de ¥ 505,8 billones a precios de mercado (3.672 billones) frente a 2.074 billones y 654 billones de Alemania y España, respectivamente, en el mismo año. Pese a la concepción popular de que el país asiático es una potencia exportadora, la realidad es distinta. Sus exportaciones e importaciones de bienes y servicios ascendían en 2001 sólo a 382 billones y 359 billones, respectivamente, frente a 731 billones y 690 billones de Alemania. Tanto en términos absolutos como en su incidencia en el PIB, el comercio exterior japonés palidece ante el alemán. Esta menor dependencia podría operar como fuerza aislacionista para Japón, acentuado por su cultura tradicionalista.

Nuestra tesis argumenta que la fuerza integradora mencionada anteriormente ejer-



El resurgimiento de China y el afianzamiento de algunas empresas de Corea en el mercado mundial han hecho que pesaran más sobre Japón algunas circunstancias, que parecen operar como fuerza integradora del país en el contexto económico (y social) regional.



cerá mayor influencia sobre el destino del país por lo menos en un futuro previsible.

### (A) Encaje geopolítico

Japón dejó secuelas indelebles como la mayor potencia militar y colonizadora de la zona de Asia Oriental; cualquier manifestación que apunte aún mínimamente a la reaparición del fantasma militar provoca reacciones y protestas airadas de sus vecinos. (El presupuesto anual japonés para la defensa nacional era de \$49,000 millones en 2001, mientras que los de EEUU y China ascendían a \$296,000 millones y \$16.000 millones, respectivamente).

La visita anual (no muy regular debido a las protestas de China y Corea) del Primer Ministro Koizumi al Templo Yasukuni dedicado a los fallecidos en actos de guerra (incluidos los «criminales de guerra»), algunos pasajes en los libros de texto de historia escolares, los conflictos territoriales con Corea y con China sobre determinadas islas, etc., no dejan de avivar los rescoldos del sentimiento anti-japonés en los países vecinos. A la luz de esta situación, a veces crispada, deben de interpretarse algunos sucesos. Hace apenas dos años, por ejemplo, hubo unas violentas manifestaciones callejeras contra Japón en Xi'an con motivo de un montaje teatral a cargo de unos estudiantes japoneses que fue interpretado, a todas luces erróneamente, como una burla hacia los chinos; o la animosidad manifestada por los hinchas chinos contra el equipo japonés en la Copa de Asia de Fútbol el año pasado.

En evitación de que estas tensiones sean aprovechadas como válvula de escape en su régimen interno por parte de algún país, la creación de interdependencia económica es una medida casi imprescindible.

### (B) Envejecimiento poblacional

El envejecimiento poblacional se debe a: (1) la generación llamada «baby boom», con 8,06 millones de bebés nacidos entre 1947

y 1949, engrosaran las filas de jubilados dentro de pocos años; (2) la tasa de nacimientos ha caído hasta 1,29 niños por mujer en la actualidad, resultando en sólo un 0,08% de crecimiento poblacional en 2000; (3) la expectativa de vida en Japón es la más alta del mundo (84 años para las mujeres y 77 para los hombres); y (4) en 2004 ya había 22,27 millones de personas mayores de 60 años en una población de 127 millones.

Su impacto sobre la economía es devastador. El crecimiento económico se ralentizará a medida que la población activa disminuya. Un estudio del Ministerio de Trabajo estima que debido a la reducción de la población laboral activa en 1,09 millones en 2010, el PIB sufriría una merma de ¥ 16 billones y el presupuesto estatal tendría un déficit de ¥ 4,5 billones a causa del incremento en los gastos de pensiones.

La inmigración (a la que una parte considerable de la población puede sentir aversión) o la búsqueda de la mano de obra en el extranjero sería una solución.

### (C) Pujanza y declive de las empresas japonesas

Como consecuencia del reventón de la burbuja económica (especulación inmobiliaria, etc.) a finales de la década de los 80, Japón se sumió en una larga y penosa recesión económica. El proceso deflacionario prolongado (p.ej., el IPC en febrero de 2005 era de 97,6 sobre la base de 100 en 2000), la reestructuración del sector bancario a través de fusiones e intervenciones gubernamentales, las quiebras de empresas señeras tales como Long Term Credit Bank of Japan, Yamaichi Securities, etc., fueron algunas consecuencias.

Por consiguiente, el mito del Japón invencible desapareció. Sin embargo, los sectores que se hundieron fueron los que en realidad no tenían competitividad a nivel mundial; Banca, distribución al por menor, construcción general, etc; los que eran competitivos lo siguen siendo: Automóviles y

electrónica de consumo. Se especula que Toyota va a sobrepasar a General Motors en número de coches fabricados dentro de algunos años, siendo su capitalización de mercado mayor que la de la empresa americana. A pesar de recientes zozobras, Matsushita Panasonic sigue dominando el mercado con productos como pantallas de LCD o plasma.

La integración a nivel microeconómico va calando hondamente, puesto que, aparte del establecimiento de FTAs (acuerdos de comercio libre), las empresas ya se están moviendo para estrechar vínculos con su contraparte en países como Corea, como se evidencia en el acuerdo de Sony con Samsung firmado en 2004 para compartir patentes sobre nuevas tecnologías.

**¿A dónde va Japón?**

Así, el panorama del país no es nada halagüeño. Nuestra tesis consiste en que la economía y la sociedad japonesa buscarán soluciones en la integración en el contexto regional, del que se desentendían desde la Revolución de 1868, salvo por su afán colonizador. El síntoma más evidente es el traslado de las bases manufactureras a otros países asiáticos, reflejado en el Libro Blanco sobre el sector manufacturero japonés. En 2000, por ejemplo, la automoción dependía de sus operaciones extranjeras en un 31%, mientras otros sectores como la maquinaria, electrónica y eléctrica y la siderurgia lo hacían en un 22% y 16%, respectivamente. De estas bases, la maquinaria electrónica y eléctrica, p. ej., reimportaba ¥ 577 billones en 2000.

El coste relativo impulsa el traslado JETRO (Japan External Trade Organization) estima que en 2002, sobre una base de 100 en Yokohama, el coste laboral en Shanghai, Beijing y Hanoi fue de 8, 5 y 4 respectivamente. El Libro Blanco conjetura que estando entonces el yuan chino minusvalorado (se estima en una proporción de 1 a 6 contra el yen), la diferencia real en el coste laboral entre Japón y China era sólo de un 19%.

China y ASEAN4 (Indonesia, Malasia, Fili-

pinas y Tailandia) se han convertido ya en una parte indispensable de la industria manufacturera japonesa. Las inversiones acumuladas en estos países a finales de 2001, según las estadísticas del Banco de Japón, ascendían a ¥ 2 billones y ¥ 2,3 billones, respectivamente. Unos porcentajes sustanciales de los encuestados en 2003 por METI los consideraban como mercados y bases manufactureras.

**Conclusiones**

La integración de la sociedad japonesa en el contexto regional quizás represente el

retorno al equilibrio prístino que reinaba en la región hasta el siglo XVIII, cuando China la dominaba política y económicamente.

A pesar de que social e históricamente Japón este abocado a la integración en el contexto regional, la situación actual dista mucho del equilibrio final, que ni siquiera podemos en este momento vaticinar.

Tal vez cobre verosimilitud el vaticinio de «The Economist» de hace algunos años de que China dominará política y militarmente la zona de Asia en el siglo XXI, mientras que Japón, y quizás Corea, seguirían siendo potencias económicas. 🇯🇵

**Japón dejó secuelas indelebles como la mayor potencia militar y colonizadora de la zona de Asia Oriental; cualquier manifestación que apunte, aún mínimamente, a la reaparición del fantasma militar provoca reacciones y protestas airadas de sus vecinos.**

